

Enfoque teórico de la economía abierta de servicios y la economía de remesas del trabajo¹

Mario Salomón Montesino Castro
pp. 829-849

*Aunque pase por quebradas oscuras
no temo ningún mal,
porque tú estás conmigo
con tu vara y tu bastón
y al verlas voy sin miedo.
(Salmo 23).*

Es bastante dinero que enviamos a El Salvador. En realidad es un gasto bastante grande viéndolo económicamente, pero para nosotros es como un compromiso. Es una meta que nos hemos puesto: que el momento y el tiempo que nosotros estemos en este país, no les falte nada a ellos. El hecho de estar tan lejos y que sufran nuestra ausencia queremos recompensárselos con un *poco aunque no se llegará a compensar todo*. IDHUCA, "Pobreza y trabajo, testimonio de familias migrantes salvadoreñas. 2004", <http://www.uca.edu.sv/publica/idhuca/migracion.html>

Palabras clave:

El Salvador, aspectos económicos, política económica, empleo, sobreexplotación, sector terciario, migración, migración laboral, emigrantes, teoría económica, análisis, remesas.

Resumen

Este artículo aborda el problema de la emigración y las remesas, como consecuencia del fenómeno estructural de la explotación y sobreexplotación de la fuerza de trabajo salvadoreña. Muestra cómo una economía basada, en general, en la prestación de servicios de trabajo al exterior y, en particular, en la economía de remesas del trabajo, está deteriorando aún más la estructura productiva interna y cómo esta situación no puede enfrentarse sin considerar el problema de la explotación y el funcionamiento de una estructura de poder, conformada por las familias que integran una oligarquía empresarial capitalista.

1. Este artículo es un resumen de un planteamiento más amplio, hecho en la tesis para optar al grado de doctor en Gestión del Desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Asimismo, ha proporcionado el marco teórico para la tesis de licenciatura, dirigida por el autor, de S. Márquez, A. Cuéllar y A. Guevara, "Economía de remesas del trabajo: eficiencia de la racionalidad solidaria", presentada en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

1. Introducción: antecedentes históricos

Desde el proceso de la colonización, la economía de El Salvador ha estado influenciada por factores foráneos. Aparte de las imposiciones de la corona española, la consolidación de la economía capitalista, a finales del siglo XVIII y el siglo XIX, trajo como consecuencia la especialización en la producción de añil, dada la demanda de colorantes de la industria textil² de la época. Este proceso estaba condicionado por la revolución industrial y por el establecimiento de una tácita división internacional del trabajo, que asignaba a los países de menor desarrollo el papel de productores de bienes primarios.

El monocultivo de exportación se enfrentó con la necesidad de una abundante mano de obra, para influir sobre el costo de producción³, lo cual chocaba con el carácter rentista de la corona española. Los tributos de las comunidades indígenas y el repartimiento eran muy importantes para ella, aunque esto limitaba la oferta de trabajo. Al llegar los Borbones al trono, en las últimas décadas de la colonia, el sistema de tributos y repartimientos se debilitó tanto que la demanda de mano de obra fue suplida, hasta el punto de crear una oferta excesiva. De esta manera, se dio el impulso decisivo al imperio colonial capitalista, un sistema basado en el exceso de oferta de la fuerza de trabajo, en una economía sostenida por la explotación y la sobreexplotación de la mano de obra. Esto marcaría la vida independiente de la sociedad salvadoreña. Los reclamos de los clérigos de algunas órdenes religiosas⁴, las sublevaciones de los indios y el exterminio de estos, en labores agotadoras e insalubres, fueron la consecuencia de este sistema del trabajo⁵.

Aunque la producción del añil no requería grandes contingentes de mano de obra, modificó los patrones demográficos, de tal forma que la población creció hasta producir exceso de trabajadores. Ahora bien, desde los primeros años de vida independiente, se hizo evidente que la pujanza del comercio de añil, un monocultivo de exportación fundamental, perdía dinamismo, debido al apareamiento de los colorantes sintéticos y a la competencia del añil asiático. Al mismo tiempo, empezó a cobrar importancia el cultivo del café, cuando los imperios coloniales se derrumbaban y la economía capitalista mundial se establecía con fuerza, de modo tal que países como El Salvador entraron a formar parte de la división internacional del trabajo como economía monoexportadora de productos primarios.

El cultivo del café trastocó a la sociedad salvadoreña. Fue la etapa de la acumulación originaria del capital. Las tierras comunales, las ejidales y las de la Iglesia pasaron a manos de los cultivadores y exportadores de café. Para ello, la llamada "revolución liberal" estableció un marco jurídico, creó infraestructura y una estructura financiera, lo cual dio un enorme impulso a la agroexportación del café. Así, la economía empezó a gravitar alrededor de este cultivo⁶. Los patrones demográficos se modificaron aún más, en la medida que el cultivo requería una mayor concentración de mano de obra que la del añil. El resultado fue el despojo de los medios de producción de los campesinos, en especial de la tierra. En consecuencia, el carácter de una economía con sobreoferta de fuerza de trabajo se recrudeció aún más. No obstante el buen comportamiento de los precios del café, en los primeros veinticinco años del siglo XX, el país tuvo que establecer un tratado de libre comercio con

2. M. L. Wortman, *Gobierno y sociedad en Centroamérica, 1680-1840*, pp. 1-14.

3. Aunque este cultivo no requería de grandes cantidades de trabajadores.

4. Wortman, *ibid.*, pp. 32-33.

5. *Ibid.*, pp. 79-106, 217-228.

6. En la década de 1890, el café desplazó al añil. A principios del siglo XX, las exportaciones de café llegaron a representar casi el 90 por ciento. Cuéllar, Márquez y Guevara, "Economía de remesas del trabajo: eficiencia de la racionalidad solidaria", *op. cit.*, p. 17.

Honduras para, por una parte, importar alimentos no elaborados de consumo popular y ciertas materias primas y, por la otra, abrir la posibilidad de colocar a su “población sobrante” en aquel país, en su enclave bananero⁷.

Al igual que el añil, la economía agroexportadora del café se fundamentó en la sobreabundancia de mano de obra. De esta forma, los capitalistas pudieron explotarla en exceso, con lo cual generaron un proceso de emigración regional, una característica de la fuerza de trabajo salvadoreña. Con todo, la emigración no fue paliativo suficiente para la enorme sobreoferta de mano de obra. Cuando las epidemias ya no reducían la mano de obra en las cantidades de la época colonial, se creó la posibilidad de una sublevación general. En cuanto la vulnerable economía cafetalera entró en crisis, el malestar social acumulado de la clase trabajadora explotó de forma violenta. Entre 1928 y 1932, el precio del café se redujo en más de del 62 por ciento. Pero la crisis económica mundial se hizo sentir en el país más como una crisis sociopolítica, a consecuencia del levantamiento campesino de enero de 1932, que como crisis económica. Así, en la misma línea de las grandes epidemias de la colonia y los primeros años de vida nacional, que diezaban a la población, el gobierno quitó la vida a 30 mil campesinos para contener la rebelión. Este hecho puede ser interpretado como un efecto terrible de una superpoblación relativa desbordada⁸.

En la década de los años de 1930, se consolidaron dos características esenciales de la economía capitalista salvadoreña: la existencia de una desbordada superpoblación relativa⁹ y la explotación y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo la cual, en cierta medida, está vinculada con la primera característica. Las consecuencias de este perfil de la economía salvadoreña subdesarrollada no solo son la pobreza y el desempleo, sino la existencia

de un mecanismo funcional, basado en los procesos migratorios regionales —hacia los enclaves bananeros, sobre todo de Honduras y Panamá— y las conmociones sociales. Mientras que el primer mecanismo operó como un paliativo, el segundo hizo que la clase trabajadora, impelida por las insoportables condiciones de miseria, chocara de forma violenta con los sectores oligárquicos, que utilizaban el poder del Estado para defender sus intereses y reprimir a los trabajadores que exigían sus derechos.

Entre las décadas de 1940 y finales de la de 1960, el país introdujo, influenciado, en gran medida, por intereses externos, una serie de cambios para diversificar el sector exportador. Así, incorporó otros cultivos primarios, como el algodón y el azúcar, y lanzó las estrategias de industrialización con el beneficiado de los productos primarios, el procesamiento del café y la vinculación del cultivo del algodón a la incipiente industria textil. El siguiente paso fue la estrategia para tratar de sustituir las importaciones con el desarrollo de la industria interna, en el contexto del mercado común centroamericano. Pero las estrategias de industrialización no se consolidaron y la economía salvadoreña se mantuvo fiel a sus patrones anteriores, la desbordada superpoblación relativa y la sobreexplotación de la mano de obra, que empujaba a emigrar y alimentaba el descontento, manifiesto en las luchas sociales para exigir mejoras en la distribución de la riqueza, sobre todo de la tierra, así como también una elevación considerable de los ingresos.

Hasta finales de los años de 1960, la emigración, sobre todo a Honduras, fue una importante válvula de escape para los conflictos originados en las demandas socioeconómicas de los obreros y los jornaleros del campo y los campesinos sin tierra. De esta forma, una importante comunidad salvadoreña, integrada por unas 200 mil personas, vivía en Honduras, y sus miembros, a la sazón, se habían

7. *Ibid.*, pp. 19-20.

8. *Ibid.*, p. 21.

9. Exceso de población, resultante de la necesidad de acumulación del capital y de la explotación de la clase obrera: “Al producir la acumulación del capital [...] la clase asalariada crea [...] los instrumentos de su jubilación o de su conversión en superpoblación relativa”, Marx, *El capital*, Tomo I, 1980, p. 606.

convertido en finqueros prósperos, a pesar de haber llegado como mano de obra para las plantaciones de banano¹⁰.

El fracaso del mercado común centroamericano se expresó en la guerra de 1969, entre El Salvador y Honduras, la cual provocó la repatriación de más de 150 mil salvadoreños y puso fin a la emigración como válvula de escape. Cerrada esta, las condiciones socioeconómicas empeoraron y el descontento de los trabajadores, los pequeños campesinos y los jornaleros aumentó. El recrudecimiento de la sobreexplotación y sus efectos en el aumento de la pobreza y del desempleo, desembocaron en la conmoción social más importante del país, desde la insurrección de principios de los años de 1930. Los sectores sociales de trabajadores pobres del campo y la ciudad pretendían transformar su miseria y la opresión política y económica con la cruenta guerra civil, que duró doce años. Esta guerra constituye la mayor expresión del mecanismo de conmoción social.

La guerra civil dio un nuevo impulso a la emigración. Las barreras para la movilidad del trabajo, sobre todo entre El Salvador y Estados Unidos, se empequeñecieron. Durante los doce años de guerra se conformó una conducta migratoria más eficiente, en el sentido de desplazarse hacia donde se encontraba tal cantidad de riqueza, que las dificultades de ese desplazamiento se redujeron. Al

terminar la guerra, a comienzos de la década de 1990, y retomar fuerza la desbordada superpoblación relativa y la sobreexplotación del trabajo con los programas de ajuste estructural neoliberales, el proceso migratorio se generalizó y, desde entonces, predomina sobre el mecanismo de la conmoción social.

A diferencia de los procesos migratorios anteriores, el actual es masivo y ha traído consigo un flujo de remesas nunca antes visto. Aunque es posible que quienes se asentaron en Honduras, antes de la guerra de 1969, pudieron haber originado un flujo de remesas hacia el país, estas no afectaron el comportamiento económico de ese entonces. En cambio, el flujo actual está ocasionando un efecto tan fuerte sobre el sistema económico, que requiere un análisis que lo considere como factor endógeno. De esta forma, es posible conocer de qué manera modifica las características principales de la economía nacional y cómo debe afectar las estrategias y políticas económicas del país.

2. Análisis crítico de las investigaciones sobre los efectos de la migración y las remesas en la economía

Los analistas, en honor a la brevedad, pueden clasificarse en no gubernamentales¹¹, gubernamentales¹² e internacionales¹³, y sus conclusiones se pueden presentar como las causas, los efectos y las propuestas.

10. Thomas V. Bulmer, *La economía política de Centroamérica desde 1920*. "La mayoría [de los emigrantes salvadoreños en la primera mitad del siglo pasado] se dirigía hacia la parte norte de Honduras [...] En las décadas de los años cincuenta y sesenta, el flujo de los salvadoreños hacia Honduras siguió aumentando [...] Para los sesenta, el número de los emigrantes salvadoreños alcanzaba los 350 mil", *Informe sobre desarrollo humano de El Salvador*, 2005.
11. "Informe de la coyuntura económica del Departamento de Economía" y artículos de *ECA*. C. R. Rivera, *La economía salvadoreña al final del siglo: desafíos para el futuro*; FUSADES, *Remesas familiares en El Salvador*; A. Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*; Segovia y Lardé, "El Salvador: la liberalización de la balanza de pagos y sus efectos en el crecimiento, el empleo, la pobreza y la distribución del ingreso".
12. La mayor parte de las opiniones gubernamentales son, por lo general, del dominio público. No obstante, aquí se considerarán los estudios y artículos de Edgar Cartagena, analista del Banco Central de Reserva, quien hace una apreciación técnica del problema de la emigración y las remesas. E. Cartagena, "Las remesas familiares salvadoreñas y su relación con los ciclos y perturbaciones económicas"; "Emigración y remesas en Chalatenango" y entrevista con R. Abrego, técnica del Departamento de Balanza de Pagos del Banco Central de Reserva, San Salvador, 2005.
13. Aun cuando existen muchos estudios internacionales sobre la emigración y las remesas de El Salvador, el *Informe sobre desarrollo humano* del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo es uno de los más

Los tres tipos de analistas coinciden en las causas, esto es, todos piensan que estas son estructurales. Según ellos, son las condiciones de pobreza, desempleo y oportunidades limitadas. Conviene, no obstante, advertir que la principal diferencia entre los analistas no gubernamentales y los internacionales y los gubernamentales consiste en que los dos primeros atribuyen la agudización de esos factores estructurales al modelo neoliberal¹⁴, mientras que los otros siguen pensando que es necesario profundizar más el modelo para cosechar sus frutos. Por lo demás, todos identifican las causas estructurales como las determinantes de la emigración y, por ende, dadas las condiciones del país, también del surgimiento del fenómeno de remesas.

Los investigadores no gubernamentales se han limitado a observar y describir el impacto de las remesas más desde el punto de vista de los hogares. En consecuencia, señalan su importante impacto en la reducción de un factor estructural como la pobreza, su influencia positiva en la cuenta corriente y en la balanza de pagos y en el impulso al consumo. Esto último les parece favorable, desde el punto de vista familiar, pero no desde la perspectiva de la economía agregada, que requiere de inversión. Asimismo, hacen referencia a su efecto en el ciclo. Sus estudios describen el impacto de las remesas en los indicadores e incluso han sugerido algunas de sus influencias, pero no se han esforzado por analizar si se forma un comportamiento sistemático, vinculado a ellas.

Los analistas del gobierno conciben las remesas como ingresos eventuales, una especie de regalo que debe incluirse en el rubro

de las transferencias. Con este criterio, obviamente, no se puede intentar el ensayo de un proceso de comportamiento sistemático de la economía relacionada al proceso de emigración y remesas¹⁵.

En el último informe de desarrollo humano de El Salvador del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2005), por primera vez se acepta la posibilidad de que la economía salvadoreña se comporte de forma sistemática por influencia del proceso migratorio y las remesas. Aprovechando una considerable cantidad de investigaciones y de datos, los autores hacen un impresionante estudio de cómo influyen las remesas en todos los ámbitos del comportamiento macroeconómico, una vez sentada su enorme importancia en los hogares. Sus importantes conclusiones sostienen que el proceso migratorio y las remesas han echado por tierra los objetivos del modelo económico neoliberal del gobierno.

[...] pese a [su] creciente importancia, ni las migraciones, ni las remesas han sido variables adecuadamente tomadas en cuenta en el diseño e implementación de las reformas económicas de El Salvador¹⁶.

[...] Lo que sorprende es que pese a que ahora nadie niegue su importancia trascendental, la consideración de su impacto todavía no haya ejercido una mayor influencia sobre las reformas económicas emprendidas. A ello se debe que una de las tesis centrales de este capítulo consista, precisamente, en afirmar que el modelo y la estrategia de crecimiento económico que han estado siendo implementados en El Salvador, durante los últimos 15 años, no

completos, multidisciplinarios e importantes. Casi siempre recoge los resultados de otros estudios sobre el tema. Estos informes (cuatro hasta ahora) han incorporado el problema migratorio y las remesas, hasta el punto de ser el núcleo temático del último informe. Por lo tanto, nos concentraremos en estos informes, en referencia a los estudios internacionales.

14. Ver M. Lungo, "Las migraciones salvadoreñas y la sombra del tratado de libre comercio con Estados Unidos" y "Análisis de la coyuntura económica. Primer semestre del 2004". También, A. Vaquerano, "Las remesas de los emigrantes y su incidencia en la economía". Además, el *Informe de desarrollo humano de 2001, 2003 y 2005*. Los dos primeros aceptan, de forma tácita, el modelo neoliberal, impulsado por el gobierno de ARENA, pero el de 2005, lo critica y señala su carácter anacrónico.

15. Ver S. Márquez *et al.*

16. *Informe sobre desarrollo humano de El Salvador 2005*, p. 136.

están arrojando los resultados esperados *debido a que fueron diseñados para un país que ya no existe*¹⁷. (Énfasis del autor.)

No obstante el acierto, aunque relativo, del análisis macroeconómico, la última conclusión no es correcta. El modelo económico neoliberal fue diseñado para gestionar un país que, en lo fundamental, siempre ha existido, es decir, el país de la mano de obra barata sobreabundante, un “recurso” que, según los programas neoliberales, debe ser explotado para impulsar la economía interna y hacia el resto del mundo, o sea, la economía abierta actual¹⁸. Este modelo, con emigración y remesas, o sin ellos, pretende elevar el crecimiento, impulsado por las inversiones lucrativas de los capitalistas, hasta que la riqueza crezca tanto que aun cuando a los sectores de trabajadores les corresponda una pequeña proporción, su valor absoluto les permita vivir holgados. Y si hay emigración, deje de hacerlo, porque las ventajas en el exterior ya no compensarán los inconvenientes del viaje. Ahora bien, el modelo carece de esta última consecuencia, esperada por sus diseñadores y promotores. No se ha dado porque obviaron que una economía, basada en la sobreexplotación de la mano de obra, jamás crecerá a semejantes niveles. No tomaron en cuenta que, dadas las condiciones del país, los trabajadores no se someterían pasivamente a la sobreexplotación y, además del deterioro de sus capacidades productivas, ya sea por la conmoción social o por la emigración, frustrarían el crecimiento previsto por los neoliberales. Aunque las conclusiones de los analistas de Naciones Unidas son bastante completas, no logran integrar en un todo coherente los efectos de las remesas. Esto se debe a que no diagnosticaron de modo pleno el comportamiento de la economía salvadoreña, lo cual repercute cuando intentan hacer su propuesta.

El denominador común de las propuestas de los analistas gubernamentales y no gubernamentales sugiere que una proporción deter-

minada de las remesas debe ser utilizada en inversiones. Sin embargo, los investigadores no gubernamentales señalan, de modo más beligerante, que deben atacarse las causas estructurales que provocan el éxodo hacia el exterior. En ese sentido, proponen que el modelo neoliberal sea desechado y, más allá de esto, sus propuestas no son muy claras. No existe un acuerdo en cuanto a qué debe sustituir a dicho modelo neoliberal. Este resultado es predecible, pues, aunque todos concuerdan en las causas estructurales, no hay acuerdo en las más fundamentales, o sea, en las que se encuentran detrás de la pobreza, el desempleo, la inequidad, etc.

Apoiados en un estudio relativamente más completo, los investigadores de Naciones Unidas presentaron, en su *Informe de desarrollo humano* (2005), una propuesta relativamente más completa, los “Lineamientos para un nuevo modelo de crecimiento”. No cabe duda que el detalle de estos “lineamientos” es muy técnico y comprende todos los aspectos. Sin embargo, su valoración, antes de considerar los tecnicismos, algo que debe hacerse, pero no este el lugar adecuado, debe considerar las premisas sobre las cuales se ha construido la propuesta. Su valoración permite aproximarse a los cambios de fondo que los llamados “lineamientos” pretenden proponer.

Los autores de los “lineamientos” consideran que estos son viables, si se cumplen cinco premisas. La primera premisa declara que la principal riqueza del país es su gente. Presentada así, es una premisa muy vaga. Si es posible afirmar que en economía existen axiomas, esta premisa sería uno de ellos. Pero no solo es válido para el país, sino para todo los países, con lo cual la novedad de la propuesta de los investigadores de Naciones Unidas desaparece. Si se tratara de enfatizar su sentido es incomprensible, porque, a lo largo de la vida independiente del país, e incluso antes de 1821, la fuerza de trabajo ha sido la riqueza principal para los gobiernos y los

17. *Ibid.*, p. 138.

18. *Ibid.*, pp. 112-113 y 122-126.

sectores y las clases dominantes, pero como mano de obra barata para sobreexplotarla.

La segunda premisa enuncia una verdad a medias, “dentro de un proceso de desarrollo, la producción precede al consumo”. En el nivel macroeconómico existe un flujo circular, lo cual quiere decir que también el consumo precede a la producción, y esta es toda la verdad. Ahora bien, esta premisa parece desligarse del concepto de desarrollo humano y parece querer volver a advertir que “sólo creciendo se alcanza el desarrollo humano”. En realidad, esta es una consecuencia de la ambigüedad del concepto de “desarrollo humano”. Este concepto es tan amplio que admite toda clase de enfoques (ver la Gráfica 1).

Entre el desarrollo humano y el crecimiento existe un flujo circular, lo cual choca con la segunda premisa. No obstante, mientras el flujo circular del ingreso explica un modelo muy concreto y sistemático, el flujo entre crecimiento y desarrollo humano no explica nada, aun cuando se agreguen los demás aspectos. Solo se puede llegar a una descripción de los aspectos más importantes que influyen en el crecimiento y el desarrollo humano, pero sin identificar el mecanismo que permite ese flujo circular. Además, los conceptos de “capital social”, “ambiente de política”, “distribución del ingreso”, etc., no se plantean un mecanismo específico para llenar esas “cajas” —los rectángulos del flujo—, lo cual puede ocurrir por el mercado o el Estado, etc. De modo similar, cuando en la “caja” de las capacidades se incluyen los empresarios, los administradores, los trabajadores y los campesinos, no se indica si las capacidades de unos dependen de las de otros, esto es,

no se hace referencia a sus relaciones y a cómo influyen en el comportamiento del flujo. La vinculación entre crecimiento y desarrollo humano es tan general que, en la práctica, se convierte en una tautología: “si todos estamos bien, el crecimiento y la producción está bien y, si esto es así, todos estamos bien”¹⁹.

Esta premisa —“la producción precede al consumo”— se encuentra en la misma línea de “un país que ya no existe”, porque en el real, la producción nacional incluye los ingresos generados por quienes envían remesas, el aumento del consumo impulsa la producción nacional, al igual que el PIB, aunque este último sea menor que el consumo interno. Otra cosa es afirmar que se debe asegurar la base material y productiva interna del país, pero eso no es lo expresado por la “premisa”.

Los analistas del gobierno conciben las remesas como ingresos eventuales, una especie de regalo que debe incluirse en el rubro de las transferencias. Con este criterio, obviamente, no se puede intentar el ensayo de un proceso de comportamiento sistemático de la economía relacionada al proceso de emigración y remesas (15).

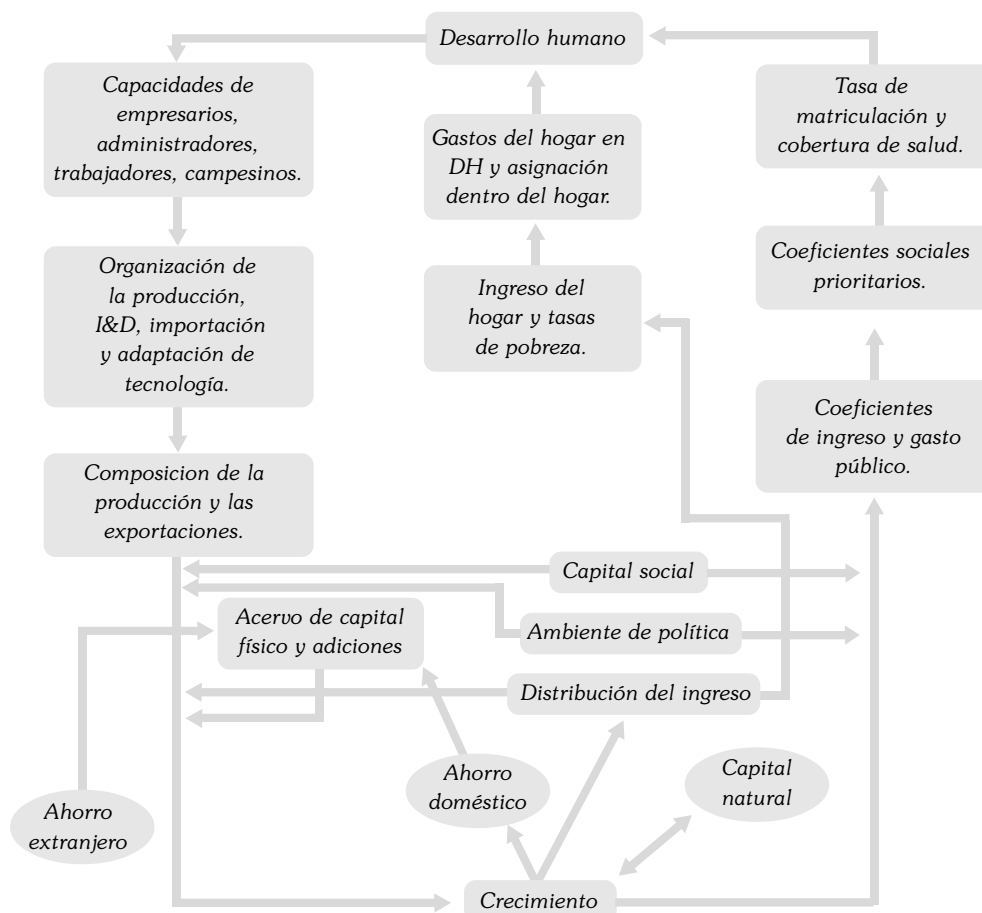
Las premisas “es un deber del país capitalizar al máximo las oportunidades que de [los flujos migratorios y de las remesas] se derivan” y la “solución duradera a la falta de consistencia entre la política cambiaria y la política comercial”, referidas a la incertidumbre de la economía abierta, están relacionadas con la premisa anterior sobre

la creación de la base material y técnica de la economía salvadoreña.

Finalmente, la premisa, “debe haber voluntad política para cambiar. [...] Por esa razón es indispensable que el gobierno, el sector empresarial, el sector laboral, la clase política, las organizaciones no gubernamentales, y los otros sectores de la vida nacional reflexionen sobre los lineamientos del nuevo modelo propuesto”, resume las consecuencias del análisis de las causas y los efectos, aunque bastante amplio e incompleto. No se puede afirmar “la voluntad política” sin más. Es evidente que, en una sociedad, las clases, los grupos y los

19. Otra versión del desarrollo humano que busca eliminar estos inconvenientes, en M. Montesino, “Importancia del enfoque de la cobertura del valor de la fuerza de trabajo para la economía solidaria: evidencias”.

Gráfica 1
Vínculos del desarrollo humano y del crecimiento



Fuente: tomado del Informe sobre desarrollo humano de El Salvador, 2001, p. 86.

sectores sociales ocupan distintas posiciones de poder. Por lo tanto, existen distintas actitudes sociopolíticas y cuando se habla de “la voluntad política de cambiar” esas actitudes, hay que establecer con claridad cuáles deben cambiar y cuáles simplemente deben ratificarse. Es obvio, sin embargo, que el enfoque de los analistas de Naciones Unidas propone que todos cedan algo. Pero este planteamiento obedece a una concepción superficial de las causas estructurales. Por lo tanto, no atacan la raíz del problema.

No se puede pedir, razonablemente, a los trabajadores cambiar su actitud de no someterse a la explotación. Más allá de su voluntad, los sectores empresariales capitalistas los sobreexplotan. Es evidente, entonces, que los capitalistas deben modificar su actitud de explotación y sobreexplotación de los trabajadores salvadoreños. De lo contrario, el problema no tiene solución. Al mismo tiempo, es obvio que las organizaciones no gubernamentales y los partidos, que aseguran representar a los trabajadores, no deben cejar en

sus demandas para erradicar la explotación o, al menos, para reducir sus niveles actuales. Ahora bien, los partidos políticos deben dejar de apoyar un sistema de poder fundamentado en la explotación y en la sobreexplotación del trabajo. De la misma forma, el gobierno debe tener voluntad política para modificar su respaldo a un sistema que favorece a los sectores sociales más poderosos. Corregidas de esta manera las premisas, se podría hacer una propuesta mejor, que permita solucionar el problema salvadoreño desde su raíz. Pero esta, como es de esperarse, ya no puede ser la de los especialistas de Naciones Unidas, aunque coincide en algunos tecnicismos.

Los investigadores no gubernamentales y gubernamentales o los de los organismos internacionales (PNUD) han hecho una apreciación del fenómeno de la emigración y las remesas, que soslaya una dimensión importante del proceso económico social. Cuando se habla de la emigración, se hace muy poco esfuerzo para develar su carácter sistemático, en cuanto consecuencia inevitable del funcionamiento de una economía sostenida por la explotación y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo²⁰. Por otro lado, cuando se estudian los efectos de la migración sobre la economía nacional y el sistema social, apenas se vislumbra que se trata de un proceso sistemático, el cual la sociedad ya no puede evadir.

3. De la economía exportadora a la economía abierta de servicios del trabajo

Durante la vida independiente del país, la economía salvadoreña intentó consolidarse como una economía abierta, primero basada en la agroexportación y luego en las exportaciones, en general, en especial en los últimos años. Esta estrategia tan vulnerable y la pretensión de sostenerse con la explotación de la mano de obra barata, al igual que lo ocurrido en la industrialización, impidieron la creación de una base material y técnica in-

terna lo suficientemente fuerte como para no ser afectada por los cambios erráticos de la economía internacional. Sin embargo, desde finales de la década de 1990, el sector exportador, al parecer, ha empezado a cobrar dinamismo, sobre todo el rubro de las exportaciones de maquila, una excepción del plan gubernamental de no impulsar políticas sectoriales²¹. Dadas esas ventajas, las exportaciones brutas de maquila han representado, en promedio, desde 1997, cerca del 13 por ciento del PIB. Al mismo tiempo, hay una importación considerable destinada a la maquila, la cual ha significado aproximadamente el 10 por ciento del PIB. Por lo tanto, el valor agregado por estas exportaciones es, en términos netos, del 3 por ciento del PIB.

Esas exportaciones han representado, en los últimos diez años, el 60 por ciento de las exportaciones totales. Esto quiere decir que el sector exportador es, en lo fundamental, maquillero. Ahora bien, el problema radica en que *las maquilas no son exportaciones propiamente dichas*, sino que representan el valor de los bienes intermedios, desplazados del país de origen a El Salvador, los cuales son reenviados al primero con un valor agregado equivalente a la prestación de servicios de factores. En consecuencia, el servicio de factor da lugar al aumento del ingreso nacional. Por otro lado, la actividad de la maquila solo existe porque el país ofrece mano de obra barata a salarios más bajos de lo que costaría la misma, en el país de origen, o sea, el demandante de las maquilas, aunque dicha fuerza de trabajo es igual o más productiva.

Al comparar cuánto cubre de las importaciones genuinas (sin maquila), los ingresos de exportación propiamente dichos, es decir, sin incluir la maquila, no son el fundamento de la economía salvadoreña, sino en el servicio de factores, en el cual deben incluirse los ingresos netos de maquila y las remesas de los emigrantes salvadoreños. De este modo,

20. La fuerza de trabajo es entendida como "el conjunto de facultades físicas e intelectuales que existen en el cuerpo de un hombre, en su personalidad viva, y que debe poner en movimiento para producir cosas útiles", C. Marx, *El capital*, I, p. 174.

21. *Informe de desarrollo humano de El Salvador 2005*, p. 133.

las exportaciones genuinas (sin maquila) representan, en los últimos años, tan solo el 30 por ciento, más o menos, de los egresos por importaciones, esto es, cerca de la tercera parte, lo cual significa que un 70 por ciento, más de las dos terceras partes, es respaldada por los ingresos por servicios de factores.

Es posible afirmar, por lo tanto, que *El Salvador ya no posee una economía agroexportadora ni exportadora, sino una economía abierta de servicios del trabajo*. En efecto, por un lado, los ingresos por servicios de factor de maquila, independientemente de lo que aporta el trabajo y el capital, son pequeños frente a las remesas de los trabajadores salvadoreños y, por el otro, la maquila existe en función de la fuerza de trabajo barata del país. Finalmente, la economía abierta de servicios del trabajo se divide en dos actividades: servicios de factores, en las maquilas, y economía de remesas del trabajo. Ambas actividades responden a la lógica de explotación y sobreexplotación de la fuerza de trabajo por el capital, una característica de la economía salvadoreña²².

4. De la economía abierta de servicios del trabajo a la economía de remesas del trabajo

En el contexto de la *economía abierta de servicios del trabajo*, la actividad maquilera juega un papel marginal frente a la *econo-*

mía de remesas del trabajo, como ya se dejó establecido. Ambas actividades responden a una misma lógica de explotación y sobreexplotación de la fuerza de trabajo, establecida históricamente. Sin embargo, la capacidad de la economía de remesas del trabajo, por su magnitud, ha hecho gravitar los procesos de la economía salvadoreña. Este fenómeno no solo tiene que ver con las remesas, sino también con el proceso de emigración de la fuerza de trabajo, el cual ha adquirido una importancia enorme.

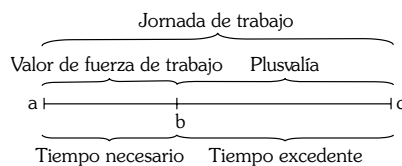
El proceso de emigración se origina en el funcionamiento de la estructura socioeconómica nacional, el cual, a su vez, hace posible el surgimiento del flujo de remesas, que influye de una manera relevante, de nuevo, en la estructura económica nacional. Esto hace cada vez más necesaria la distinción clara entre la actividad productiva nacional y la actividad productiva interna.

4.1. La sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la emigración

La economía salvadoreña, aunque no es aceptado por todos, se ha caracterizado por funcionar en condiciones de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, esto es, por retribuir al trabajador de una forma tal que no equivale al desgaste que este sufre en el proceso productivo. Por lo tanto, esa retribución no cubre el valor de la fuerza de trabajo²³. Este hecho

22. Un estudio similar, en el caso de México, en W. R. Delgado, "Migración e imperialismo: reflexiones en torno al proceso de integración México-Estados Unidos".

23. Incluye la satisfacción de las necesidades nutricionales, psicosociales, morales e históricas. Ver C. Marx, *ibid.* El concepto de explotación se puede explicar de forma muy sencilla: si suponemos que la jornada de trabajo es la línea *ac* y el tiempo de trabajo necesario para producir una cantidad de valor (y de bienes), que compensan el desgaste de la fuerza de trabajo en la actividad productiva, es el segmento *ab*, esto es:



Si el capitalista remunera al trabajador con un salario, que le permite adquirir los bienes que requiere, en un tiempo necesario como *ab*, entonces, se puede decir que está pagando el valor de su fuerza de trabajo, le da cobertura total. No obstante, el capitalista explota al trabajador, porque aunque este ha producido todos

puede ser verificado de maneras diversas, desde las que muestran la caída predominante del salario real²⁴, hasta las que comparan un indicador del valor de la fuerza de trabajo con los salarios²⁵. Es indudable que la economía salvadoreña funciona impulsada por la acumulación de capital de una parte de la sociedad, sostenida en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo de la mayoría de sus integrantes, es decir, de los trabajadores.

La evidencia empírica y su análisis coherente permiten deducir que, en estas condiciones, la eficiencia de la economía es menor²⁶. En otros trabajos²⁷, se ha comprobado cómo el deterioro de la capacidad productiva del trabajador disminuye la eficiencia y, por esta vía, incluso, reduce las ganancias de los capitalistas. El deterioro de la capacidad productiva del trabajador se debe a los efectos nocivos que la ausencia de cobertura del valor de su fuerza de trabajo tiene en el estado físico, psicofisiológico, psicosocial y moral. Pero hasta ahora no se ha mostrado cómo esta falta de cobertura genera pérdida de fuerza de trabajo, a través de la migración espontánea y descontrolada, la cual, a su vez, termina afectando la eficiencia de la capacidad productiva interna, así como también la estructura productiva del país.

La falta de cobertura de la fuerza de trabajo provoca la emigración de dos maneras. La primera es directa y se da en la medida

que el trabajador busca una mayor cobertura de su fuerza de trabajo fuera de las fronteras nacionales. De esta forma, el país pierde fuerza de trabajo altamente eficiente. No se trata aquí de la llamada “fuga de cerebros”, aunque esta pueda ser relevante, en cierto grado²⁸. La cuestión es la fuga de fuerza de trabajo, en general, es decir, el trabajador que emigra, ya sea del campo o de la ciudad, calificado o no, del sector formal o del informal, empleado o desempleado, hombre o mujer, joven o adulto, casado o no, etc. Este trabajador no encontraba la manera de desarrollar toda su capacidad productiva en el país, la cual se hallaba mermada por la falta de cobertura de su valor. Por lo tanto, busca un lugar donde esa cobertura sea mayor, lo cual incluye las necesidades familiares. En ese momento, su productividad se eleva, y con ello, su ingreso, y, de modo consecuente, el valor de su fuerza de trabajo la cual, al ser compensada con su valor, eleva todavía más la eficiencia. No existe razón para dudar de este lógico círculo virtuoso. Cualquier desconfianza que se pueda albergar, queda despejada con comparar algunos datos del *Informe de desarrollo humano 2005*, relacionados con los mismos indicadores de los trabajadores salvadoreños en Estados Unidos. En el año 2004, los salvadoreños que viven en este país percibieron ingresos personales equivalentes a 127 por ciento del PIB de El Salvador. El ingreso per cápita de estos salvadoreños es casi seis

los bienes que requieren un tiempo de trabajo como *ac*, solo le remunerar *ab*. Por lo tanto, *bc* se transforma en plusvalía, aquello de lo cual se apropia el capitalista. Ahora bien, si el capitalista pagara al obrero, en concepto de salario, una magnitud con la cual pudiera adquirir una cantidad de bienes con tiempo de trabajo inferior a *ab*, entonces, el capitalista sobreexplota al trabajador. El problema es quién y cómo se establece el valor de la fuerza de trabajo. En el capitalismo, el capitalista tiene mayor capacidad para maniobrar y para establecerlo. De ahí que en el capitalismo, la tendencia sea a subvalorar la fuerza de trabajo. En consecuencia, el salario no logra cubrirla. Es muy probable que la economía capitalista sea incapaz de valorar de forma adecuada la fuerza de trabajo, ya que es un sistema basado en su explotación. C. Marx, *ibid.*, secciones III y IV. A. Montoya, *Economía crítica*.

24. R. Góchez y M. Montesino, “Salarios y productividad”.

25. M. Montesino, “Efecto de la dinámica salarios-productividad en el desarrollo económico. Caso El Salvador (1970-1995)”; M. Delgado y M. Parada, “Determinantes estructurales del salario y salarios de eficiencia. Modelo de nutrición en El Salvador”.

26. Además de la bibliografía sobre el impacto de la falta de cobertura del valor de la fuerza de trabajo en la productividad, ver también como evidencia los datos del *Informe sobre desarrollo humano de El Salvador 2005*, en lo que respecta a la productividad y los salarios, pp. 127-128.

27. M. Montesino, “La dinámica salarios-productividad y el desarrollo económico de El Salvador”.

28. *Informe sobre desarrollo humano de El Salvador 2005*, p. 2.

veces superior al PIB per cápita del país. Su tasa de pobreza es la mitad de la de los compatriotas que dejaron atrás. Esta última sería mayor, si no existiesen las remesas. Su esperanza de vida es bastante mayor que la de estos últimos. Su nivel educativo es mayor que el de El Salvador.

Como consecuencia de la conjugación de todas estas variables, el IDH de los salvadoreños en Estados Unidos [...] ha registrado un valor de 0.851 [...] Este valor les colocaría en niveles de países de desarrollo humano alto como Chile, Estonia y Lituania, en torno a la posición 40 de la clasificación mundial y más de 60 posiciones arriba de la posición correspondiente a los salvadoreños residentes en El Salvador, cuyo IDH es de 0.722 que los ubica en la posición 104 entre 177 países²⁹.

Así, pues, la cuestión no es la “fuga de cerebros”, sino la fuga de la fuerza de trabajo, debida a la falta de cobertura de su valor, un hecho histórico todavía muy actual. Cuando se eleve la cobertura del valor de la fuerza de trabajo en el país, sin duda, se alcanzarían niveles de eficiencia similares a los de los salvadoreños residentes en Estados Unidos. Aun cuando no se puede descartar la influencia del mayor desarrollo tecnológico de este país, es evidente que la mayoría de los salvadoreños no labora en las áreas con tecnología de punta, sino, más bien, en trabajos que requieren mano de obra no calificada o semicalificada. Y, pese a que sus ingresos y prestaciones son inferiores a los del trabajador estadounidense, lo que obtienen cubre el estándar del valor de su fuerza de trabajo adquirido en El Salvador. Este hecho genera

una eficiencia igual o superior al del trabajador estadounidense, quien quizás se negaría a trabajar por un ingreso y unas prestaciones similares a las del trabajador salvadoreño; y, en el mejor de los casos, ofrecería un trabajo muy deficiente, muy por debajo de la eficiencia de la mano de obra salvadoreña.

La segunda manera es la agudización del desempleo. Existe acuerdo en que el desempleo es un factor muy importante en la formación de los flujos migratorios. De modo que, para explicar cómo la falta de cobertura del valor de la fuerza de trabajo provoca la emigración, hay que explicar cómo da lugar

[...] El Salvador ya no posee una economía agroexportadora ni exportadora, sino una economía abierta de servicios del trabajo.

En efecto, por un lado, los ingresos por servicios de factor de maquila, independientemente de lo que aporta el trabajo y el capital, son pequeños frente a las remesas de los trabajadores salvadoreños y, por el otro, la maquila existe en función de la fuerza de trabajo barata del país.

al desempleo. Se pueden mencionar cuatro mecanismos por los cuales esta falta de cobertura agudiza el desempleo: la reducción del ingreso del sector laboral contribuye a la insuficiencia de la demanda agregada, permitir que un trabajador realice una labor que, en condiciones normales, exige más personal, provocar una reducción de la eficiencia y la producción, lo cual contrae la demanda agregada y el empleo, y empujar a muchos trabajadores al sector informal, es decir, al desempleo encubierto.

El impacto que los cambios en la demanda provocan en la producción y el empleo es un tema bastante conocido. Suele ponerse en tela de juicio, en condiciones de precios flexibles y pleno empleo, o bien, cuando se da el estancamiento estructural. No obstante, cuando la economía es dinámica o se encuentra en auge o, en todo caso, cuando la producción tiene alguna capacidad para responder a los estímulos de la demanda, la cobertura parcial del valor de la fuerza de trabajo contribuye con una demanda insuficiente.

29. *Ibid.*, pp. 11-12.

ciente para absorber el crecimiento de la población económicamente activa, agudizando así el problema del desempleo.

La segunda forma sobre cómo la falta de la cobertura del valor de la fuerza de trabajo aumenta el desempleo, es poco conocida, al menos teóricamente, pese a que, hace más de cien años, Marx llamó la atención sobre ella³⁰. No es difícil comprender que una fracción del valor de la fuerza de trabajo, equivale a que el trabajador realice la tarea que corresponde a más de uno. Por ejemplo, el 50 por ciento de su fuerza de trabajo equivale a que el trabajador que percibe esta fracción realiza la labor que corresponde a dos, en una jornada con ese salario. A diferencia de lo que se cree, esta situación no estimula el empleo, antes bien, hace que el empresario conciba como muy lucrativo utilizar esta mano de obra barata en jornadas extras. El proceso se facilita cuando el salario está regulado, pues se hace trabajar al obrero con una intensidad superior a la normal, esto es, haciendo que una fuerza de trabajo rinda como si fuesen dos. Esto tampoco impulsa la ocupación, sino el uso de las jornadas extras.

Cuando se mejora la productividad con la introducción de nuevas tecnologías, en el capital y la organización del trabajo, el valor de una fuerza de trabajo dada se reduce, en términos del tiempo de trabajo necesario para reproducirla. Sin embargo, esto no significa que una vez que el trabajador notó el avance en la eficiencia, el valor de su fuerza de trabajo no vaya a variar. Si este aumenta, lo cual es muy probable, porque la fuerza de trabajo es humana y pensante, y querrá participar en los beneficios productivos del progreso técnico, aunque al comienzo se pagase dicha fuerza, lo cual sólo es un supuesto, se iniciaría, al no haber un ajuste en su cobertura, en el momento del cambio de la productividad, un proceso de sobreexplotación. Esta situación también profundiza el problema del desempleo.

La tercera forma se refiere a que debido a que la mano de obra no labora con su capacidad normal, porque no se cubre el desgaste de su fuerza de trabajo, no se alcanza la eficiencia potencial ni el ingreso potencial; por ende, la demanda se vuelve muy poco dinámica, lo cual repercute en los beneficios empresariales, desalentando las inversiones y el empleo. Aunque se piense que una productividad inferior a la potencial lleva más rápido al pleno empleo, debido a que se necesitarían más trabajadores de los disponibles para alcanzar el producto potencial, el cual, por tanto, sería inalcanzable, esto mismo termina mermando los beneficios empresariales, ya que proyecta con eficiencia normal, desalentando las inversiones con la correspondiente agudización de la desocupación.

La última forma es, aunque no del todo, una consecuencia de las anteriores. La falta de cobertura del valor de la fuerza de trabajo, asociada a salarios muy bajos, trae como consecuencia que un segmento de los trabajadores se dedique a las actividades informales, por tener ingresos similares, aunque inferiores, a los del sector formal, pero que lo colocan fuera de la disciplina que implica el hallarse empleado en este sector que remunera, tal como se apuntó, con salarios ínfimos. Por otro lado, la débil dinámica de la economía, a consecuencia de la caída de la eficiencia, da lugar a que los trabajadores desempleados se estanquen en esa situación, a tal grado que buscan actividades alternativas e informales. Pero este problema también es estructural, pues cuando la economía es muy pequeña y capitalista, es bastante fácil generar, de forma coherente con el afán de la plusvalía, estructuras oligárquicas fuertes, capaces de constituir redes que entrecruzan los intereses familiares con los económicos³¹. En estas condiciones, los efectos del monopolio se hacen sentir, y uno de los más importantes es, precisamente, el desempleo

30. C. Marx, *op. cit.*, Sección VI.

31. Ver C. Paniagua, "El bloque empresarial hegemónico".

estructural del tipo del desempleo encubierto o “empleo informal”.

Marx mostró que las economías capitalistas poseen siempre un nivel de desempleo que denominó “ejército industrial de reserva”³². Pero en condiciones de sobreexplotación, esta “reserva” se hace tan grande que termina provocando un verdadero rebalse, pero de mano de obra. El rebalse se expresa en un proceso descontrolado de emigración nacional e internacional de la fuerza de trabajo, o bien, en conmociones sociales profundas.

Teniendo en cuenta las dos formas, esto es, cómo la falta de cobertura de la fuerza de trabajo genera la emigración, analicemos su surgimiento en el contexto de las relaciones de producción de la economía salvadoreña, es decir, de su proceso económico. El afán de plusvalía en una economía pequeña como la salvadoreña permite la conformación de estructuras oligárquicas, las cuales controlan los mercados a través de una red económica muy tupida. Esto se traduce en unos salarios tan reducidos, que no cubren el valor de la fuerza de trabajo, lo cual, de por sí, da lugar al surgimiento del desempleo encubierto. A su vez, el atraso en la agricultura crea un diferencial de salarios entre el campo y la ciudad, a favor de esta última.

Entonces tiene lugar el flujo migratorio del campo a la ciudad, provocado por el diferencial de salarios. Esto lleva al acercamiento, aunque no a la igualdad, de los salarios y al crecimiento desmedido del sector informal en la ciudad. Al final, el flujo puede detenerse,

cuando la diferencia entre estos salarios no compensa las vicisitudes y los costos del traslado, esto es, cuando el salario esperado por el emigrante es igual al salario pagado en el campo. Claro, esto ocurre cuando los salarios de la ciudad se han deprimido más y el salario del campo ha crecido ligeramente, aunque siempre menor que el de la ciudad. Esta situación es, en verdad, catastrófica en términos del empleo. En otras palabras, el enorme desempleo encubierto y abierto origina, necesariamente, un flujo migratorio hacia el exterior.

De la misma forma en que la diferencia de ingresos entre un país rico y otro pobre es bastante grande, la diferencia menor de ingresos entre el campo y la ciudad también genera un flujo interno, es decir, dentro del país pobre.

La misma dinámica genera el flujo migratorio del país pobre al país rico, es decir, de El Salvador a Estados Unidos. Es evidente que en el primero abunda la mano de obra, mientras que en el rico, sin problemas graves de empleo, abundan el capital y la tecnología avanzada. La salida de la fuerza de trabajo del país

pobre presiona ligeramente la subida de los salarios del sector formal urbano, pues los principales contingentes de emigrantes se desprenden del desempleo encubierto y abierto, tanto en el campo como en la ciudad. Ahora bien, como el flujo interno se detiene, debido al flujo migratorio internacional, los salarios urbanos tienden a permanecer estáticos en el nivel alcanzado.

En la región existen países con salarios todavía más bajos que los de El Salvador.

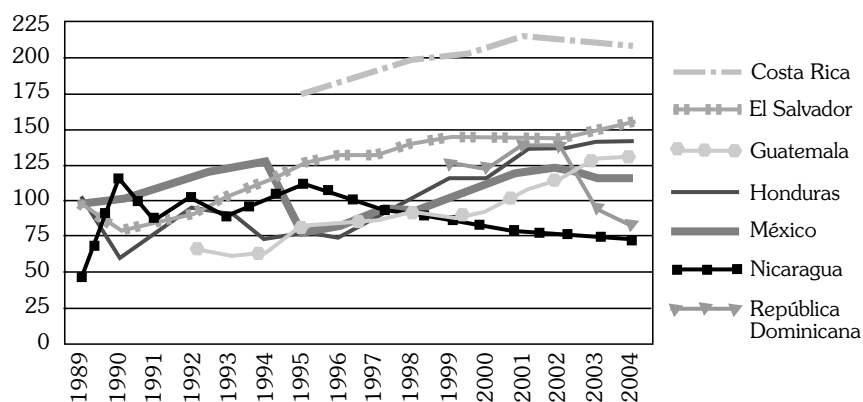
En la medida en que el proceso anárquico de la economía capitalista del país pobre expulsa mano de obra, las remesas provocan dos procesos contradictorios. El primero es el de una economía nacional que cada vez se ve más consolidada, [...] El segundo, la desarticulación y la desaparición de la capacidad productiva interna, debido a que en un capitalismo donde los grupos oligárquicos van solo tras las mayores ganancias, las inversiones se dirigen, fundamentalmente, al comercio, a los servicios y al sector financiero.

32. C. Marx, *ibíd.*, Capítulo XXV.

Son países “muy pobres”. De esta forma, los salarios de un país pobre como El Salvador, aunque incapaces de cubrir el valor de la fuerza de trabajo local, son más altos que los de estos países muy pobres, en concreto, Honduras y Nicaragua. En estas condiciones, los salarios salvadoreños resultan atractivos, más aún si hay ganancias cambiarias como las de El Salvador dolarizado. Así, se origina un flujo migratorio interregional, desde los países muy pobres al país pobre. Este flujo es estimulado por las infranqueables barreras

migratorias internacionales para los desempleados de los países muy pobres, es decir, de Honduras y Nicaragua. El ingreso de este flujo de trabajadores procedentes de Honduras y Nicaragua a El Salvador, el país pobre, reduce de nuevo los salarios, pero no su reserva, la cual mantiene activa la migración internacional hacia el país rico, Estados Unidos. El *Informe sobre desarrollo humano en El Salvador* contiene una comparación de los salarios nominales de algunos países de la región.

Gráfica 2
Salarios mínimos nominales en dólares



Fuente: *Informe sobre desarrollo humano de El Salvador*, 2005.

4.2. Sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la economía de remesas del trabajo

Adicionalmente, el país pobre es una economía abierta que depende, en gran medida, de su sector externo, el cual, en términos de los bienes que pueden permitir el desarrollo y la articulación interna de su estructura productiva, se encuentra en franca desventaja tecnológica con el país rico. La industria de estos bienes se vuelve incipiente y la economía tiene que apoyarse en economías de agroexportación y exportación no tradicionales, las cuales, sometidas a los vaivenes y a la competencia internacional, son muy vulnerables y no permiten una absorción estable y considerable de la fuerza de trabajo.

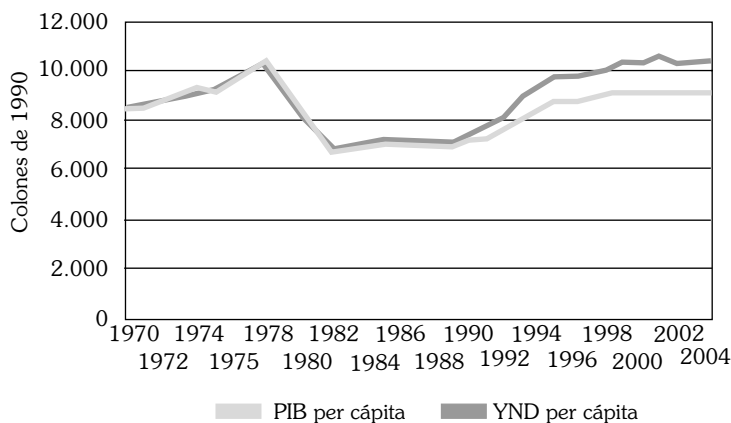
Frente a estas disparidades tecnológicas, el sector exportador, en general, se vuelve incipiente, como si se establecieran barreras al comercio, lo cual deteriora la situación del empleo. Por otro lado, el flujo migratorio, al cual ha dado lugar la situación de desempleo, provocada por los problemas estructurales y por una industria local incipiente y poco dinámica, y el deterioro cada vez más marcado del sector exportador, empieza a transformar al país. Este pasa de una economía abierta, sostenida por la agroexportación y la exportación no tradicional, a una economía también abierta, pero apoyada en la prestación del servicio del factor trabajo, lo cual da lugar a un flujo fuerte de remesas, no como ingresos eventuales, no como si fuesen donativos, sino

como envíos necesarios e imprescindibles para los familiares.

Tras estos envíos hay una incuestionable racionalidad solidaria, la cual va más allá de una simple decisión, adoptada al comparar la disparidad salarial entre el país rico y el pobre, y las ganancias, derivadas de lo anterior. Se trata, además, de encontrar empleo remunerado para la sobrevivencia de la familia. El objetivo es obtener ingresos para dar respuesta pecuniaria y seguridad psicosocial a sus familiares, así como para hacer frente a las deudas contraídas para emprender el viaje, a los préstamos familiares, a la adquisición de propiedad, etc.; es decir, los ingresos obtenidos en el extranjero por los emigrantes representan la posibilidad real para lograr sus objetivos, de corto y largo plazo, así como también los de sus familiares, residente en el país de origen, El Salvador.

Estos vínculos son tan potentes que se puede afirmar que la economía nacional crece por la actividad productiva de los trabajadores que emigraron al país rico (Estados Unidos). Las remesas, entonces, a falta de información completa, fidedigna o fiable de los ingresos percibidos por los salvadoreños que trabajan en el país extranjero, pueden considerarse como un ingreso genuino de factores procedentes del resto del mundo. Asimismo, las remesas elevarán en un monto determinado el producto nacional bruto³³. Al respecto, los analistas del Programa de Naciones Unidas para el desarrollo, aunque sin animarse a calcular el producto nacional bruto, incluyendo el carácter productivo de quienes efectúan remesas, compara el ingreso nacional disponible, donde las remesas son concebidas como regalos eventuales, y el producto interno bruto, en términos per cápita.

Gráfica 3
Ingreso nacional disponible y PIB per cápita
(En colones de 1990)



Fuente: Informe sobre desarrollo humano de El Salvador, 2005.

33. Según los analistas de Naciones Unidas, "Si en vez de partir de que la migración ha creado un 'país' de salvadoreños en Estados Unidos, los viéramos como partes de un nuevo El Salvador, el ingreso nacional 'transfronterizo' de ese nuevo país para el año 2004 habría alcanzado US\$ 37 mil 781 millones [...] Por su parte, el ingreso nacional 'transfronterizo' per cápita habría sido de US\$ 4 mil 528, asumiendo una población 'transfronteriza' de 8 millones 344 mil salvadoreños (6 millones 757 mil en El Salvador y 1 millón 587 en Estados Unidos). Visto de esta manera, el ingreso nacional per cápita de El Salvador sólo sería inferior un 15% al de Costa Rica". *Informe sobre desarrollo humano en El Salvador 2005*, p. 12.

En la medida en que el proceso anárquico de la economía capitalista del país pobre expulsa mano de obra, las remesas provocan dos procesos contradictorios. El primero es el de una economía nacional que cada vez se ve más consolidada, tanto desde el producto nacional, como desde las economías familiar y local, debido a una recepción de remesas del trabajo más elevada. El segundo, la desarticulación y la desaparición de la capacidad productiva interna, debido a que en un capitalismo donde los grupos oligárquicos van solo tras las mayores ganancias, las inversiones se dirigen, fundamentalmente, al comercio, a los servicios y al sector financiero. Al mismo tiempo, los sectores de la industria interna se deprimen, así como también los sectores primarios. Entonces, el sector exportador deja de ser, de forma gradual, el principal sostén del gasto en importaciones, cuya dinámica comienza a responder a las remesas del trabajo, procedentes del resto del mundo (Estados Unidos).

El producto interno bruto puede aumentar, tal como se muestra en la Gráfica 3, arrastrado por el crecimiento que las remesas ejercen sobre la demanda. En efecto, al ser las remesas ingresos genuinos del factor trabajo, hacen que cada dólar de aumento en la demanda agregada aumente más, en comparación a una situación sin remesas. Además, el aumento de las remesas, sobre todo las que no dependen de las disparidades del ingreso, provocan un aumento directo en la demanda agregada. No obstante, debe advertirse que, dada la anarquía y la sobreexplotación capitalista, este crecimiento del producto interno ocurre al mismo tiempo que se desarticula la capacidad productiva interna, es decir, al mismo tiempo que se elimina la base material y técnica de la economía. Por eso, pese a que las remesas presionan la demanda, no son capaces de absorber la mano de obra en desempleo, pues las inversiones no crean una

densidad de empleo elevada, ya se dirigen al sector terciario, de modo especial.

Las remesas, junto a la inmigración de los países más pobres (Honduras y Nicaragua) hacia el país pobre (El Salvador), elevan relativamente el salario de reserva, lo cual profundiza aún más la emigración del país pobre al rico y, con ello, el flujo de remesas. Es una situación donde el comercio de bienes deja de ser relevante para el país y todos los bienes importados son costeados con las remesas, procedentes del pago del servicio del factor trabajo en el resto del mundo. Esto ocurre con independencia de si los trabajadores se encuentren legal o ilegalmente en el extranjero.

Es frecuente mencionar “las exportaciones de maquila” como prueba de que el comercio de bienes con el exterior sigue siendo dinámico. Pero, tal como ya se explicó, esta industria es una especie de dislocación del proceso de producción en la economía de los países desarrollados o las compañías transnacionales³⁴. Su articulación con los sectores de la economía nacional es casi nula y es, en la práctica, una contratación singular del servicio de los factores nacionales como el capital y el trabajo. El valor agregado que generan, a diferencia de las remesas, es bastante bajo, sobre todo en lo que se refiere a los salarios, pese a su comportamiento dinámico.

Una economía de esta naturaleza comienza a gravitar alrededor de las remesas de los trabajadores, las cuales permiten, sin duda, el desarrollo de la unidad familiar, pero, al mismo tiempo, se transforma en un valioso recurso potencial para promover el desarrollo local, a través de las remesas colectivas, y el desarrollo nacional. De la misma manera como se han establecido políticas para impulsar estrategias de desarrollo, basadas en la agroexportación, también se necesitan es-

34. Ver A. Astapovich, *Estrategia de las corporaciones transnacionales*. También. J. Arriola, “Los procesos de trabajo en la zona franca de San Bartolo” y W. R. Delgado, *op. cit.*

trategias de desarrollo, basadas en las remesas, cuyo comportamiento es menos volátil que el de las primeras (ver el Cuadro 1³⁵).

Solo así, el flujo migratorio y de remesas, el cual ha dado origen a la economía de remesas del trabajo, puede hacer que esta última sea menos vulnerable y resolver la contra-

dición entre la actividad productiva nacional y la actividad interna. Además, permitiría ir dando solución al problema acuciante del desempleo y de la expulsión masiva y descontrolada de mano de obra del país, al igual que a su situación de sobreexplotación y explotación en general.

Cuadro 1
Indicador de volatilidad de los rubros de la agroexportación y las remesas
(En porcentajes)

Estrategia de desarrollo	Período	A precios constantes	A precios corrientes
Exportación de añil	1865-1908		3.4
Exportación de añil	1909-1929		6.5
Exportación de añil	1865-1929		4.9
Exportación de café	1865-1908		2.0
Exportación de café	1909-1929		1.4
Exportación de café	1865-1929		3.6
Exportación de café	1980-2004	5.7	5.9
Valor agregado de exportaciones agrícolas*	1920-1984	1.3	
Poder adquisitivo de exportaciones agrícolas*	1920-1984	7.6	
Valor agregado de exportaciones agrícolas**	1980-2004	4.6	4.9
Remesas del trabajo	1976-2004	4.1	3.3
Remesas del trabajo	1990-2004	1.9	2.1

Nota: a mayor magnitud del indicador mayor volatilidad.

* Incluye café, algodón y azúcar.

** Incluye café, algodón, azúcar y camarón.

Fuente: elaboración propia de Márquez, Cuéllar y Guevara, 2005, y T. Bulmer, V, 1991.

5. Conclusiones

La economía salvadoreña, a lo largo de su historia nacional, se ha caracterizado por generar una superpoblación relativa desbordante y por explotar y sobreexplotar la fuerza de trabajo. Estas características hacen que la economía funcione vinculada, de modo sistemático, a dos mecanismos: la emigración de su mano de obra y las conmociones sociales,

comportamientos que también han formado parte de su historia.

El papel de la emigración y las conmociones sociales ha variado con el tiempo. Cuando las emigraciones no han sido suficientes como válvulas de escape, las conmociones sociales no se han hecho esperar. Después de la guerra civil de los años de 1980, las emigraciones han crecido tanto que han in-

35. El indicador se ha calculado según la siguiente fórmula: $I_v = \left(\frac{1}{LN\bar{X}} \right) \sqrt{\frac{\sum_{t=1}^n (LN\bar{X}_t - LN\bar{X})^2}{n}}$

En donde: $LN\bar{X} = LN\bar{X}_0 + [LN(1+r)]t$

r y t son, respectivamente, la tasa de crecimiento de X y la variable del tiempo. P. Yotopoulos; J. Nugent, *Investigaciones sobre el desarrollo económico*.

fluenciado de forma relevante a la sociedad salvadoreña, sin hacer desaparecer el mecanismo que desata los conflictos sociales, aunque los ha atenuado. Tampoco ha afectado las características esenciales de la economía.

Los estudios conocidos sobre los flujos migratorios y remesas, pese a que son muchos y a que algunos de ellos han hecho uso de un enorme volumen de información, son incompletos, ya que han dejado de lado los problemas de fondo. No han ido a la raíz del problema, porque se niegan a enfrentarlo de forma radical y, por ende, soslayan las soluciones radicales.

Aunque el *Informe sobre desarrollo humano para El Salvador de 2005* es, quizás, hasta hoy, el estudio más completo sobre migración y remesas, sus propuestas son insuficientes para resolver el problema de El Salvador. Las premisas básicas del diseño no tienen en cuenta las causas principales de los males del país, esto es, la existencia de un sistema capitalista basado no solo en la explotación del trabajo, lo cual ya es una vulnerabilidad muy grande para una economía que aspira a lograr el desarrollo humano, sino, y fundamentalmente, en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Sin reconocer este hecho, es muy difícil proponer soluciones adecuadas a los problemas del país.

Reconocer las características esenciales del sistema socioeconómico salvadoreño, permite comprender por qué la economía ya no se basa en la agroexportación y la exportación, lo cual es una vulnerabilidad, sino que se ha convertido en una economía abierta de servicios del trabajo, también vulnerable.

La excesiva explotación a la que ha sido sometida la mano de obra barata salvadoreña, por las estrategias de la agroexportación, por el modelo de industrialización que buscaba sustituir las importaciones, por la industrialización y la ampliación de los mercados regionales y por las estrategias neoliberales, ha llevado a la fuerza de trabajo no solo a las insurrecciones y a las luchas sociopolíticas, sino también a considerar que las barreras que encuentra la emigración hacia el país más

rico del mundo, o sea, Estados Unidos, no son tan grandes en comparación con las condiciones de miseria, pobreza, desempleo e inseguridad de El Salvador. En consecuencia, esa fuerza de trabajo ha decidido emigrar.

La emigración, por un lado, ha dado lugar al flujo de remesas, las cuales constituyen parte del ingreso de la fuerza de trabajo residente en territorio estadounidense; y, por el otro, ha disminuido el valor de la mano de obra nacional y estimulado el crecimiento de la actividad maquilera que, en las práctica, es una prestación de servicios del factor trabajo y capital.

El flujo de remesas y la actividad de las maquilas son tan importantes que se puede afirmar que la economía salvadoreña es una de servicios del trabajo. Esta denominación es adecuada porque, en primer lugar, el volumen que representan las remesas y su efecto sistemático en la economía son mucho mayores que las de la actividad de las maquilas. En segundo lugar, porque esta última actividad surgió atraída por el valor de la fuerza de trabajo barata de cara al resto del mundo.

La enorme importancia de la emigración y del flujo de remesas obliga a pensar que la economía salvadoreña es, fundamentalmente, una economía de remesas del trabajo, en la cual los procesos económicos más importantes gravitan alrededor de dichos flujos de remesas y emigración.

Pero el comportamiento sistemático de esta economía de remesas del trabajo, vinculada al proceso migratorio, está determinada por las características fundamentales de la estructura económica salvadoreña, esto es, por la sobreexplotación de su fuerza de trabajo y por la excesiva superpoblación relativa.

La sobreexplotación solo significa que el valor de la fuerza de trabajo no está siendo cubierto por los salarios pagados a los trabajadores. En estas condiciones, por lo tanto, la eficiencia de la economía se ve mermada, porque la fuerza de trabajo no alcanza su plena capacidad productiva y porque emigra hacia el país que le asegura una mejor co-

bertura de su valor. Algunos incluso logran obtener un empleo.

La sobreexplotación de la fuerza de trabajo es posible porque los sectores capitalistas empresariales ejercen un fuerte control sobre toda la economía nacional, a tal grado que establecen salarios muy por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Además, existe disparidad entre el salario urbano y el rural, en detrimento de este último, lo cual estimula la emigración del campo a la ciudad. Este fenómeno aumenta el desempleo encubierto o informal en las ciudades. El desempleo abierto y encubierto es tan grande que genera la emigración de El Salvador, el país pobre, hacia Estados Unidos, el país rico.

Esta masiva emigración origina el flujo de remesas, que los trabajadores residentes en el extranjero envían para sostener a sus familias. Estas remesas elevan el salario de reserva, lo cual mantiene un enorme ejército de desocupados e impulsa a emigrar al país rico. A esto se suma la inmigración regional hacia El Salvador, desde países vecinos con salarios mínimos menores, como Honduras y Nicaragua. Este proceso, a su vez, contribuye a mantener alto el salario de reserva.

El volumen del flujo de remesas hace que la diferencia entre la economía nacional e interna cobre relevancia. Así, aparece un fenómeno contradictorio, ocasionado por un flujo migratorio anárquico y descontrolado, mientras la economía nacional mejora y su producto bruto crece, y la estructura económica interna se deteriora por el debilitamiento de su base material y técnica. Esta es una de las expresiones más dramáticas del impacto del deterioro de la fuerza de trabajo, consecuencia de no cubrir su valor.

Esta emigración, anárquica y descontrolada, por la razón antes mencionada, es pérdida de eficiencia para la economía interna.

Se requiere, pues, una estrategia para impulsar la economía nacional basada en las remesas, sin deteriorar la economía interna. Pero esa estrategia pasa, inevitablemente, por la destrucción de la estructura del poder oli-

gárquico, hasta el punto de permitir que la economía salvadoreña cubra el valor de la fuerza de trabajo, el cual debe ser establecido por un consenso de amplia participación.

Referencias bibliográficas

- Arriola, J. *Los procesos de trabajo en la zona franca de San Bartolo*. Documentos de trabajo, Instituto de Investigaciones Económicas Salvadoreñas, 93-2. San Salvador, 1993.
- Astapovich, A. *Estrategia de las corporaciones transnacionales*. Progreso. Moscú, 1984.
- Bulmer Thomas, V. *La economía política de Centroamérica desde 1920*. Banco Centroamericano de Integración Económica. San José, Costa Rica, 1989.
- Cartagena, E. *Las remesas familiares salvadoreñas y su relación con los ciclos y perturbaciones económicas*. Documentos Ocasionales, 2004-01. Banco Central de Reserva. El Salvador, 2004.
- Cartagena, E. "Emigración y remesas en Chalatenango". *Realidad*, 2003.
- Departamento de Economía. "Análisis de la coyuntura económica. Primer semestre de 2004". *ECA* 669-670, 2004.
- Delgado, M.; Parada, M. "Determinantes estructurales del salario y salarios de eficiencia. Modelo de nutrición en El Salvador". Trabajo de graduación para optar al grado de licenciado en Economía. Universidad Centroamericana "José Simeón Canas". El Salvador, 2004.
- Delgado, W. R. "Migración e imperialismo: reflexiones en torno al proceso de integración México-Estados Unidos". *ECA* 669-670, 2004.
- Góchez, R.; Montesino, M. "Salarios y productividad". *ECA* 564, 1995.
- Hernández, X.; Zárate, C. "Incidencia de las remesas colectivas en el desarrollo de los municipios receptores. Estudio de caso: Suchitoto". Trabajo de graduación para optar al grado de licenciado en Economía, Universidad Centroamericana "José Simeón Canas". El Salvador, 2005.
- Lungo, M. "Las migraciones salvadoreñas y la sombra del tratado de libre comercio con Estados Unidos". *ECA* 669-670, 2004.

- Marx, C. *El capital*. Librerías Allende. México, 1980.
- Márquez, S.; Cuéllar, A.; y Guevara, A. "Economía de remesas del trabajo: eficiencia de la racionalidad solidaria". Trabajo de graduación para optar al grado de licenciado en Economía. Universidad Centroamericana "José Simeón Canas". El Salvador, 2005.
- Montesino, M. "Importancia del enfoque de la cobertura del valor de la fuerza de trabajo para la economía solidaria: evidencias". *ECA* 673-674, 2004.
- Montesino, M. "Efecto de la dinámica salarios-productividad en el desarrollo económico. Caso El Salvador (1970-1995)". Tesis para optar al grado de maestría en Economía y Desarrollo. Postgrado Centroamericano en Economía y Desarrollo. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Honduras, 1997.
- Montesino, M. "La dinámica salarios-productividad y el desarrollo económico de El Salvador". *Realidad* 76, 2000.
- Montesino, M. "Economía remesera y proceso electoral". *ECA* 665-666, 2004.
- Montoya, A. *Economía crítica*. Editores Críticos. El Salvador.
- Paniagua, C. "El bloque empresarial hegemónico". *ECA* 645-646, 2002.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre desarrollo humano de El Salvador*. El Salvador, 1999, 2001, 2003 y 2005.
- Rivera C. R. *La economía salvadoreña al final del siglo: desafíos para el futuro*. FLACSO. El Salvador, 2002.
- Rivera C. R. *Remesas familiares en El Salvador*. Documento de trabajo, 43. FUSADES. El Salvador, 1996.
- Segovia, A. *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*. F y G Editores. Guatemala, 2002.
- Segovia y Lardé. "El Salvador: la liberalización de la balanza de pagos y sus efectos en el crecimiento, el empleo, la pobreza y la distribución del ingreso". <http://www.undp.org/rblac/liberalization/docs/elsalvador.pdf>, 2000.
- Vaquerano, A. "Las remesas de los emigrantes y su incidencia en la economía". *ECA* 663-664, 2004.
- Wortman, M. L. *Gobierno y sociedad en Centroamérica, 1680-1840*. Banco Centroamericano de Integración Económica. San José, Costa Rica, 1991.
- Yotopoulos, P.; Nugent, J. *Investigaciones sobre el desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica. México, 1981.